

SAN MARTÍN: EL ASTUTO GENERAL

Entrenamiento con astucia

San Martín recorría diariamente los batallones durante el entrenamiento y durante el cruce, para darles ánimos. En los que más se detenía era en el de los negros esclavos con promesa de libertad a quienes aseguraba que los jefes españoles los venderían nuevamente como esclavos a los hacendados de Perú si los atrapaban vivos, y les destacaba que sería humillante que atraparan vivos a hombres tan bravos. A los granaderos les decía que debían sorprender a los españoles que estaban convencidos de que los sables forjados en América eran de lata. Imitando las técnicas de Belgrano, los hacía rezar todos los días y les platicaba sobre moral y religión. También entrenaba personalmente a los reclutas, combatía con ellos con la espada. Entrenaban duramente cuatro horas a la mañana y cuatro a la tarde hasta la caída del sol.

Un exhaustivo sistema de señales para maniobras

- * Banderín azul: atacar y envolver al enemigo
- * Blanco: atacar por la izquierda
- * Rojo: retirada simulada por la mitad del cuerpo (fingir retirada)
- * Los tres colores juntos: hacer alto, cargar al enemigo de frente.
- * Banderín azul y blanco: correrse a la izquierda
- * Rojo y blanco o azul y rojo: formar columnas paralelas en los batallones

El clarín para dar órdenes

Era poco usado en la caballería americana, él lo había aprendido en Europa. En el campo de batalla reemplaza la voz de mando que puede no ser escuchada por todos o mal entendida. Su tono es, además muy adecuado para infundir ánimos. Decía: “el clarín es un instrumento tan preciso para la caballería como el tambor para la infantería”

Preparar los caminos para el cruce

Mientras esperaba que se terminara de armar el ejército, San Martín mandó piquetes para que mejoraran los caminos, despejaran las piedras, etc. Incluso mandó trazar nuevas sendas.

Trazado de mapas

Tenía todo anotado perfectamente, durante las expediciones previas para arreglar los caminos procuró que se dibujaran planos detallados de cada rincón de la cordillera. También ubicó las tropas realistas con precisión.

San Martín parte a Chile (o, en términos de San Martín: “Estamos listos para la de vámonos”)

Parten de Mendoza el 18 de enero de 1817 y llegan a Chacabuco el 2 de febrero de 1817.

El 20 de enero, desde las cumbres, San Martín le manda un correo a O’Higgins — que había perdido en la batalla de Rancagua— para darle ánimos, en la carta le escribe:

“Nada nos importa perder algunas leguas de terreno, como luego tengamos seguridad de ocuparlo de un modo sólido. Reconcen-tremos fuerzas y somos invencibles”

La columna que cruzó por Uspallata (el camino más corto) llevó la artillería.

Cada jefe recibió de manos de San Martín un plano manuscrito con marcas topográficas y el respectivo itinerario. Cada columna iba antecedida varios kilómetros por los baquianos que comunicaban el estado del camino por medio de señales de banderas convenidas de ante mano. Cuenta Mitre que el día de la partida los mendocinos que se quedaban corrían a ofrecer sus ponchos y mantas a los soldados.

Cruzaron

3. 000 infantes divididos en 4 batallones al mando de Alvarado, Cramer, Conde y Las Heras

5 escuadrones de Granaderos a caballo (que iban en mulas o a pie): 700 hombres en total al mando de Zapiola, Melián, Necochea, Escalda y Ramallo

1 brigada de 250 artilleros a cargo de la Plaza con 9 piezas de montaña, 10 cañones y 2 obuses de a 6

1.200 milicianos de caballería, arrieros, operarios

120 barreteros mendocinos para la compostura de caminos

Batallas libradas en Chile

• Primera Victoria: Chacabuco 12 de febrero de 1817: 500 muertos españoles, 600 prisioneros (incluido el gobernador de Chile), bajas patriotas: 12. Botín: todo el parque y la artillería española. Primero atacó con carga frontal y luego envolvente

• Otras 6 victorias: Copiapó, Huasco, Rafael, Salalá, Achupallas, Gavilán

• Victoria final: Maipo (Maipú) 5 de abril de 1818 (cerca de Santiago): 4.900 patriotas contra 5.300 realistas. La batalla más sangrienta de esta guerra.

• También libraron batallas (Las Heras) contra araucanos y mapuches que se oponían al nuevo gobierno

• Única derrota: Cancha Rayada, se debió al ataque sorpresivo y nocturno que realizara Osorio (enviado desde Perú). Al cabo de dos horas de lucha confusa, lograron dispersarlos pero perdieron el parque de artillería. Una hábil maniobra de Las Heras que ordenó el cambio de frente justo a tiempo, hizo que se salvaran 3500 soldados.

UN BRINDIS POR LA VICTORIA DE CHACABUCO

Se realiza una fiesta para celebrar. Las mujeres llegaron coronadas de flores y los varones con gorros frigos con bandas bicolores, celeste y blanco.

Se entonó primero el Himno Argentino (a pesar de que estaban en Santiago de Chile), luego una salva de 21 cañonazos. Siguió el minué, la contradanza, el rin rin chileno (bailes favorito entonces) que bailaron los oficiales chilenos y argentinos. Luego de la cena y ayudados por el vino que da confianza, dieron hurras por la patria y la victoria reciente. San Martín, después de hacer un brindis en salutación del triunfo, puesto de pie, rodeado de su estado mayor y en actitud de arrojar contra el suelo la copa en la que acababa de brindar, dirigiéndose al dueño de casa dijo: “Solar, ¿es permitido?”, y habiendo éste contestado que esa copa y cuantas había en la mesa estaban allí para romperse, ya no se propuso un solo brindis sin que se dejase arrojar al suelo la copa para que nadie la profanara después con otro brindis que expresase lo contrario. El suelo quedó como campo de batalla, lleno de copas despedazadas, vasos y botellas. Dos veces se cantó el himno y la última lo hizo el general San Martín con su voz de bajo, áspera pero entonada.